

## LA NATURALEZA DE LA PREDICACIÓN EN EL NUEVO TESTAMENTO

Por David Christensen

La predicación del Nuevo Testamento es un mosaico de estilos y formatos que dependen de la situación y circunstancia. La mayoría de los ejemplos de predicación registrados en el Nuevo Testamento son de, como se pueden llamarlos, “la predicación de forma ocasional.” Estos sermones abordan situaciones específicas. Son contextualmente circunstanciales, así que debemos tener cuidado de evitar el extrapolar de un solo ejemplo un modelo para toda la predicación de hoy. La predicación apostólica, como es generalmente clasificada, tenía un foco misional o pastoral. Los sermones misionales se concentran en evangelismo, mientras los mensajes pastorales se concentran en la vida cristiana<sup>1</sup>. Encontramos un gran número de ejemplos de mensajes misionales en los Evangelios y el libro de Hechos, pero hay pocos ejemplos de mensajes pastorales, dado al escenario “ocasional” de la mayoría de los sermones.

La mayoría del Nuevo Testamento está llena con epístolas escritas a los cristianos. Deberíamos entender que estas epístolas representaban la predicación de los líderes del Nuevo Testamento en el contexto de la iglesia de la localidad. Las cartas fueron escritas para ser escuchadas, no leídas por la audiencia. El mundo grecorromano era mayormente de una cultura oral. Menos de dos de cada diez personas podían leer y escribir<sup>2</sup>. Líderes de la iglesia llevaban estas cartas y las predicaban en las congregaciones, así que las cartas representan el mayor depósito de la predicación del Nuevo Testamento que tenemos disponible hoy.

Hay por lo menos treinta y tres verbos griegos que se usan en el Nuevo Testamento para ilustrar la riqueza de la predicación bíblica<sup>3</sup>. La versión inglesa “King James” usa el verbo “predicar” 136 veces en el Nuevo Testamento para traducir una gran variedad de los verbos griegos. Sin embargo, podemos resumir estos verbos griegos a cuatro grupos grandes de palabras para predicar y un grupo grande para enseñar en el Nuevo Testamento. Los escritores del Nuevo Testamento utilizan estos cinco grupos de palabras para describir lo que nosotros llamamos la predicación hoy día, dándonos cinco características de la predicación del Nuevo Testamento.

### 1. Predicar es un discurso teológico.

El primer grupo de palabras es representado por διαλέγομαι (dialegomai). Sacamos la palabra castellana *dialogo* de esta palabra. Predicar es un dialogo en su naturaleza, si no siempre en la práctica. Los filósofos griegos usaban esta palabra para describir un dialogo que procuraba enseñar a los alumnos. El verbo enfatiza el razonamiento organizado, muchas veces en el contexto de una disputa o un debate. Se usa el verbo solo trece veces en el Nuevo Testamento. Pero, es usado diez veces para describir el ministerio de enseñanza de apóstol Pablo en Hechos 17-24. Por lo tanto, el verbo se convirtió en un término especializado para el ministerio predicador de Pablo<sup>4</sup>.

San Lucas utilizó la palabra cinco veces en Hechos 17-24 para describir el razonamiento de Pablo con sus oyentes en un culto de la sinagoga (Hechos 17.2,7; 18.4,19; 19.8). Pablo “discutió con ellos, declarando y exponiendo por medio de las Escrituras” (Hechos 17.2-3) a la

audiencia de la sinagoga durante tres sábados consecutivos. Un culto típico en la sinagoga tenía seis partes: la recitación del *Shema*, la Oración, la lectura del Torá, y la lectura de los profetas, el sermón, y la bendición sacerdotal. Filón dijo que el sermón, o el discurso, era el elemento más importante del culto. Cualquier miembro varón de la sinagoga podía leer y explicar las Escrituras del Viejo Testamento. El orador exponía y aplicaba el pasaje de Escritura a las vidas de la gente<sup>5</sup>. El verbo principalmente refería a la lectura y la exposición de las Escrituras del Viejo Testamento y el tema principal de Pablo parece ser el Reino de Dios (Hechos 19.8)

Tres veces en Hechos 17-24 se usa la palabra por razonar en la iglesia (Hch 19.9; 20.7,9). Los judíos que eran obstinantes e increyentes le obligaron a Pablo que se retirara de la sinagoga en Éfeso, así que él movió su instrucción al aula de un hombre con el apodo muy descriptivo de Tirano (Hch 19.8-9). Se manejaba la escuela durante las horas fresquitas de la mañana y el atardecer, lo cual la dejaba vacía a la hora de siesta durante el día. Una variante textual de Hch 19.9 indica que Pablo enseñaba de las horas de 11:00 a 16:00 cada día<sup>6</sup>. Pablo predicó así dos años así que toda Asia oyó la Palabra del Señor, lo que evidencia que el ministerio de predicación de Pablo entrenó a muchos que llevaron las enseñanzas a otras partes de la zona. Pablo claramente razonaba profundamente y ampliamente de las Escrituras para que muchos estuvieran equipados para realizar el ministerio. La misma predicación profunda tuvo lugar en la iglesia en Troas (Hch 20.7,9) donde Pablo seguía predicando horas después de la medianoche. El discurso de Pablo era tan espeso que un joven se cayó a su muerte después de ser vencido por sueño.

El estilo de predicación de Pablo tenía muchas influencias de su entrenamiento en las escuelas Rabínicas como un Fariseo. Fue entrenado por un método conocido como “pescher” que era un estilo de exégesis que explicaba y aplicaba el texto del Viejo Testamento a la vida actual. Pablo probablemente se movía de acá para allá entre el texto del Viejo Testamento y a su experiencia actual, mientras que mantenía un énfasis cristológico<sup>7</sup>. La predicación pastoral es un proceso organizado de tender un puente entre el texto de las Escrituras y la vida contemporánea, así como lo hacía Pablo en sus tiempos.

La palabra puede significar también disputar, contender, o disertar (Hch 24.12,25; Jud 9; Mc 9.34; Heb 12.5). Pablo discute en el Templo y con el Gobernador Félix. Michael el Arcángel contendió con el diablo por el cuerpo de Moisés. Los discípulos disputaron entre sí sobre la cuestión de quién era el mayor y nuestro Padre Celestial nos reprende (enfrenta o exhorta) como hijos. Además, otra versión inglesa, la “Revised Standard Version” traduce los otros versos en Hechos con la palabra *argue* (discutir o debatir), lo que es posible si entendemos que, dentro del culto de la sinagoga, y asimismo en la congregación de creyentes, el debate era posible. Había, y hay, a menudo un espíritu polémico o apologetico en predicar. El sermón es un discurso persuasivo.

## **2. Predicar es comunicar personalmente la verdad bíblica.**

La próxima palabra es ὁμιλέω (homileo), un término de menor uso en el Nuevo Testamento. Ahí, se usa el verbo solo cuatro veces (Lc 24.14-15; Hch 20.11; 24.26) pero es importante porque, de esta palabra griega, sacamos las palabras homilía y homilético. El sustantivo ὁμιλία (homilia) significaba un discurso y era utilizado por los padres antiguos de la

iglesia para un sermón de culto. El verbo significa mantener un diálogo con alguien. Lleva un significado más ligero, como conversar<sup>8</sup>.

Se usa el verbo para describir la conversación que tenían los dos hombres en el camino a Emaús cuando Jesús los acompañó después de la resurrección (Lc 24.14-15). Ellos estaban discutiendo los eventos alegados sobre la resurrección de Cristo en una conversación personal. Félix llamaba a Pablo muchas veces para platicar con él sobre asuntos espirituales, aunque fue asustado por las explicaciones de Pablo sobre la justicia, el dominio propio, y el juicio venidero (Hch 24.26). Pablo (Hch 20.11) cambió su énfasis de un discurso serio a una discusión más ligera después que el joven se durmió y cayó de la ventana. Después de sanarlo, todos regresaron a la sala donde partieron el pan (a lo mejor una comida combinada con la Santa Cena) y hablaron de la medianoche al amanecer.

La predicación es a menudo la comunicación uno a uno, la conversación personal, además de un discurso organizado. A veces necesitamos variar la estrategia de alcanzar a la gente, así como lo hizo Pablo, pero la conversación debe centrarse en el contenido bíblico y espiritual para que sea predicar. Esta palabra destaca la importancia de las habilidades de comunicación para la predicación. Los sermones deberían ser sencillos, prácticos, y relevantes. Predicar las profundidades de la Palabra de Dios no quiere ser obtuso o farragoso. No predicamos a unos profesores del seminario o a colegas del ministerio, así que nuestras palabras deberían ser de la gente cotidiana. Si debemos utilizar el jargón teológico, lo definiremos con palabras de diario. La “predicación profunda”, como escribió J. Kent Edwards, deberían ser clara e interesante, pero también espiritualmente significativa<sup>9</sup>. La gente no debería decir después de un sermón, -- ¡Guau, nunca había visto eso en la Biblia antes! --. Al contrario, dirán -- Me hace muy buen sentido. Comprendo el pasaje y puedo ver como se aplica en mi vida --.

### **3. La predicación es el evangelismo persuasivo**

El tercer grupo de palabras puede ser representado por εὐαγγελίζομαι (euangelizomai). Se usa este verbo 53 veces en el Nuevo Testamento. Lucas (Lucas-Hechos) usa la palabra 25 veces, y Pablo la usa aun 21 veces más<sup>10</sup>. Literalmente, la palabra significa llevar o anunciar las buenas nuevas. Es la palabra usada para la presentación del evangelio – la buena nueva de la salvación en Jesucristo. Recibimos las palabras evangelista y evangelismo de esta palabra. El verbo deriva de ἀγγέλλω (angello) lo que representa otro gran grupo para predicar, incluyendo tales palabras como ἀπαγγέλλω (apangello) y καταγγέλλω (katangello). El grupo de palabras significa anunciar o proclamar un mensaje<sup>11</sup>.

La predicación apostólica era Cristocéntrica, dominada por la cruz y ocurriendo en el mercado. Los predicadores del Nuevo Testamento llevaron el mensaje al mercado y anunciaron las buenas noticias de Jesucristo al mundo. Ellos entablaron en conversación a las personas en donde están y en el idioma que entendían con las enseñanzas de Cristo. La predicación evangelista siempre ha tenido un lugar importante en el ministerio de la iglesia. La predicación misional, en contraste con la predicación pastoral, se concentra en el mercado y anuncia las buenas noticias de salvación a la gente. Muchas iglesias de hoy día utilizan los domingos por la mañana para esta predicación misional, lo cual puede ser efectivo siempre y cuando haya otro escenario que es reservado para la predicación pastoral – predicar para la edificación de los creyentes.

Esta palabra destaca la base de nuestra predicación porque incluso la predicación pastoral depende del evangelio como base. La buena nueva de salvación en Cristo es el fundamento de toda la predicación cristiana. La Cruz de Cristo es el núcleo del cristianismo. Toda predicación debe ser centrada en Cristo. Todo cristianismo puede ligarse de alguna manera al mensaje fundamental de la salvación en Jesucristo. Nunca podemos alejarnos de la cruz como el principio de la fe, y siempre debemos dirigirnos a Cristo como la solución de nuestras necesidades espirituales. Como Bryan Chapell apuntó acertadamente, una comprensión correcta de cada pasaje de las Escrituras empieza con un “enfoque en la condición caída (FCF según las palabras inglesas)” El sermón empieza con un FCF claro y señala a la solución en Cristo<sup>12</sup>.

Exposición se centra en Cristo cuando revela la naturaleza esencial de Dios como nuestro Proveedor, Libertador, y Sostenedor, sin importar si se menciona a Jesús por nombre. ... La predicación concentrada en Dios inevitablemente se vuelve a concentrarse en Cristo, no porque un sermón simplemente cita el nombre de Jesús o le recuerda un evento de Su vida, sino porque el sermón demuestra la realidad del dilema humano que obliga una solución divina e identifica esa solución<sup>13</sup>.

#### **4. La predicación es una proclamación autoritativa**

El cuarto grupo de palabras es representado por κηρύσσω (kerysso). Se usa el verbo 61 veces en el Nuevo Testamento. Significa anunciar o proclamar y viene del sustantivo que significa “un heraldo”. La idea es proclamar o anunciar con poder y autoridad como los heraldos antiguos, anunciando las noticias a la ciudad<sup>14</sup>. Se usa la palabra con la proclamación del evangelio (Mc 16.25); con la proclamación de los mandamientos de Dios que demandan obediencia (Ro 2.21); y con la proclamación que exige un compromiso total en todos los ámbitos de la vida, para ambos el predicador y el oyente (1 Co 9.27; 1 Tes 2.9). Esta clase de predicación no es débil o tímida. Esta clase de predicación es autoritativa y poderosa. Entonces, la palabra destaca la forma de comunicar nuestro mensaje. Se debe predicar en una manera que proclama la Palabra con todas las demandas de obediencia y sumisión.

Los predicadores del Nuevo Testamento entendían que la proclamación (κήρυγμα) como un conjunto de verdades para ser proclamado al mundo. Pablo dijo que fue encargado con la κήρυγμα (proclamación) según el mandato de Dios (Tito 1.3). Muchos han intentado a distinguir entre la proclamación (κήρυγμα) misional de la predicación apostólica y la enseñanza (διδασχί) pastoral de la iglesia antigua. La proclamación y la enseñanza estaban bien entrelazadas así que las grandes distinciones entre predicar y enseñar no se deben remarcar. El kerygma de la predicación de Pablo en el Nuevo Testamento se centraba en seis doctrinas centrales de la iglesia antigua: 1) Jesús es Mesías, 2) Su muerte en la cruz, 3) Su resurrección a vida nueva, 4) Su exaltación como Señor, 5) Su salvación de humanidad del pecado, y 6) Su vuelta a la Tierra para comenzar la Edad Nueva<sup>15</sup>. Estas son las doctrinas centrales proclamadas con autoridad por los Apóstolos y enseñadas a los creyentes en la iglesia antigua.

#### **5. La predicación es instrucción informativa**

El último grupo se representa por διδάσκω (didasko). Este verbo ocurre 95 veces en el Nuevo Testamento y 38 veces en los Evangelios, así que es la palabra suelta más usada para describir la comunicación del mensaje cristiano<sup>16</sup>. Es casi siempre traducida “enseñanza” y no

predicación. La palabra es un resumen de la descripción de la predicación de Jesús en su ministerio en lugares diferentes (Mc 2.13; 6.6; 10.1; 12.35; 14.49; Lc 4.15; 13.22, 26; 19.47; Mt 4.23; 9.35; 11.1 y otros). Jesús “enseñaba” (διδάσκω) en las sinagogas y “proclamaba” (κηρύσσω) el reino de Dios (Mt 4. 23). Jesús enseñaba (διδάσκω) con autoridad (Mt 7.29). Su enseñanza vino con poder.

Hay otros verbos utilizados para enseñar en el Nuevo Testamento, tales como κατηχέω (katecheo) que significa informar o instruir; παραδίδωμι (paradidomi) que significa legar o heredar una tradición; y παιδεύω (paideuo) que es criar, entrenar, o educar. Las palabras por enseñanza enfatizan el contenido del mensaje cristiano. El núcleo de enseñar es la información y la comprensión. Hay un cúmulo de verdad – el kerygma – que se necesita entender y aplicar a la vida. La palabra para enseñar, διδαχή (didache), es usada 30 veces en el Nuevo Testamento y venía a describir lo que era un cúmulo núcleo de doctrinas enseñadas por la iglesia antigua<sup>17</sup>. La enseñanza destaca la comprensión de esta colección de verdad, las tradiciones legadas a nosotros de los Apóstolos en la iglesia del Nuevo Testamento.

Las epístolas del Nuevo Testamento se entienden mejor como unos mensajes para enseñar en una cultura oral en la que menos de 20 por ciento de la gente podía escribir y leer. Se escribieron las epístolas para ser escuchadas y no vistas, así que combinan los elementos del estilo literario con los componentes básicos de la retórica antigua. Había tres clases de retórica grecorromana cuando vivía Pablo. Se usaba la retórica forense en los tribunales. Se usaba la retórica deliberativa en la asamblea del pueblo. Se usaba la retórica epidéctica en los funerales o los concursos de oratoria. Pablo había sido entrenado en la retórica y podía utilizar todas las formas de ella, pero sus epístolas muestran las características de la retórica deliberativa – la retórica de la asamblea abierta. Las cartas de Pablo nos dan el mejor vistazo a cómo eran los sermones de la iglesia antigua y éstas pueden servir como un modelo de sermones que son pastorales, en vez de misionales, en la iglesia de hoy<sup>18</sup>.

*¿Cuál es la diferencia entre predicar y enseñar?*

Ha habido mucha discusión en cuanto a esta pregunta a lo largo de los años. Ha habido aquellos que trataron de probar que enseñar es conectado a los creyentes y predicar es para los no creyentes, pero esta distinción no soporta el examen del registro bíblico. Otros han intentado mantener una distinción entre enseñanza y predicación en el sentido de que enseñar es solo informativo, mientras predicar es persuasivo, pero esta distinción es imposible a sostener también. Por ejemplo, se enlaza el verbo διδάσκω (didasko) con ambos καταγγέλλω (katangello), lo que significa proclamar (Hch 4.2) y con ευαγγελίζομαι (euangelizomai), que es predicar el evangelio (Hch 15.35). También, Romanos 2.21 usa el paralelismo poético y trata “enseñar” (διδάσκω) y “proclamar” (κηρύσσω) como sinónimos. Además, a la conclusión del sermón de monte de Jesús (Mt 7.28-29), leemos que “les enseñaba como quien tiene autoridad y no como los escribas” (RVR60).

Algunos han sugerido que no hay una distinción entre predicar y enseñar. Sin embargo, aunque se usan las palabras como sinónimos muchas veces, no se usan como sinónimos muchas más veces. Yo diría que hay una diferencia entre predicar y enseñar, pero la diferencia es una diferencia de énfasis o propósito. H. Grady Davis, uno de los escritores principales sobre la teoría homilética en la historia norteamericana, escribe: “el NT no reconoce ninguna diferencia entre predicar y enseñar, con tal del contenido. La diferencia es solo la forma que toma este

mensaje en su proclamación. Predicar en el sentido del NT toma la forma característica, la forma de un anuncio oficial, la proclamación de la acción y oferta de Dios, por medio de la boca de un mensajero humano elegido”<sup>19</sup>.

Yo resumiría la diferencia así. Enseñar remarca “comprensión” mientras predicar remarca “aplicación”. Enseñar enfatiza el “contenido”, mientras predicar enfatiza el “compromiso”. Dicho de otro modo, no podemos predicar sin enseñar, pero sí que podemos enseñar sin predicar. La diferencia tiene que ver con lo que los teóricos de comunicación llaman la “postura retórica”. El propósito del sermón determina el énfasis del mensaje. Cuando el propósito es mayormente informar, y el resultado es conocimiento, eso es enseñar. Cuando el propósito es mayormente persuadir, y el resultado es compromiso, es predicar.

## RESUMEN

La predicación en el Nuevo Testamento se presenta en muchas formas, situaciones y muchos estilos. Nosotros tendemos a usar la palabra “predicar” para describir los discursos técnicos y oficiales que se hacen en la reunión de creyentes o la comunicación del evangelio a las multitudes. Pero, predicar es un término con un significado amplio que incluye de todo, desde una conversación personal durante una comida compartida hasta predicar un domingo por la mañana en el culto. Podría ser una polémica en contra del enemigo, una apología de la verdad, o la comunicación en la forma de un debate teológico. Siempre que discutimos la verdad de Dios, aun informalmente, podemos decir que predicamos en el sentido más amplio de la palabra. Siempre que procuramos persuadir a cualquiera de su necesidad de salvación, estamos predicando al individuo o a la multitud. Finalmente, predicamos cada vez que enseñamos y aplicamos las Escrituras a un grupo de creyentes reunidos en la iglesia del vecindario.

